

EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA





EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA

—
FUNDADOR

JOSÉ MANTEROLA

—
DIRECTOR

ANTONIO ARZAC
—x—

COLABORADORES:—Aguirre, Domingo de.—Aguirre, Adolfo.—Aguirre Miramón, José Manuel de.—Alcorta, Miguel P.—Alzola, Pablo de.—Amonarriz, Carloe.—Aranzadi, Telesforo de.—Artola, Ramón.—Artola, José.—Arrese y Beitia, Felipe.—Arrese, Emeterio.—Barón de Hervés.—Beláustegui, Ignacio.—Beláustegui, Juan José.—Camió, Arturo.—Castell, Angel María.—Diarassarri, L.—Díaz de Escobar, Narciso.—Díaz de Arcaya, Manuel.—Díaz y Rodríguez, Manuel.—Gabilondo, Eugenio.—Gainza, Hilario.—Gomez de Arteche, José.—Gorostidi, Angel.—Guerra, Juan Carlos de Iraola, Victoriano.—Iturribarria, Francisco de.—Larrañaga, Adolfo.—Listz, Franz.—Lizasoain, Manuel.—López Alén, Francisco.—Lovarte, Adrián.—Múgica, Serapio.—Munoa, Manuel.—Navarrete, Ramón.—Núñez y Arizmendi, Ignacio.—Odriozola, Victoriano.—Pavía, Joaquín.—Pedrosa, Alberto.—Pradere, Blas.—San Bernardo, Conde de.—San Pelayo, Julian.—Serrato, Francisco.—Sisternes, Dolores de.—Soraluce, Ramón.—Soroa, Marcelino.—Varios.—Zamarripa y Uruga, Paulo.—Zapirain, José.

TOMO XLIX

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1903)



SAN SEBASTIÁN
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. BAROJA É HIJO.
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.



ÍNDICE GENERAL POR ORDEN ALFABÉTICO DE AUTORES

	Páginas
AGUIRRE, D. Domingo de.—Historia general de Bizcaya del Doctor Labayru	82
— Kresala, novela en bascuence guipuzcoano.	146
AGUIRRE, D. Adolfo.—De Pagasarri al Nervión.	238
— Requeta; poesía en castellano.	»
AGUIRRE MIRAMÓN, D. José Manuel de.—Biografía de bascongados ilustres. D. Mateo Benigno de Moraza.	513
ALCORTA, D. Miguel P.—Resumen histórico de la telegrafía. 251, 268, 448, 483, 565	
ALZOLA, D. Pablo de.—La mendicidad y la vagancia (continuación)	76, 117, 137, 169, 199
— El Colectivismo y las reformas sociales. 233, 276, 381, 415, 445, 497, 568.	
AMONARRIZ, D. Carlos.—Aita santuaren aukera.	68
ARANZADI, D. Telesforo de.—Viajeros rencorosos y ratones de biblioteca ó los bascos en el siglo R.	33, 97, 129, 415, 557
ARTOLA, D. Ramón.—Aita León XIII garrenari; poesía en bascuence guipuzcoano	71
ARTOLA, D. José.—Eduardo Bikendi-ri; recuerdo en verso en bascuence guipuzcoano.	211
— Zaspiak-bat; poesía en bascuence guipuzcoano.	613
ARRESE y BEITIA, D. Felipe.—Errechinolari (asti-orduetako bertsozko lanak) composición en bascuence bizcaino.	186
— Ikazkin baten neguko kejak; poesía en bascuence bize.º.	231
— Nekazari doatsua. Sempereko bestetan oorezko aipamena, composición en bascuence bizcaino	273
ARRESE, D. Emeterio.—Eztillargi; poesía en bascuence guip.º	244
ARZÁC, D. Antonio.—La mayor parte de los artículos que figuran en la sección de «Varios»	
BARÓN DE HERVÉS.—El portal de Belén; soneto.	587
BELÁUSTEGUI, D. Ignacio.—Homenaje al P. Urdaneta.	28
BELÁUSTEGUI, D. Juan José.—La marcha de San Ignacio.	95
CAMPIÓN, D. Arturo.—Celtas, Iberos y Euskaros; continuación. 13, 42	
— Discurso pronunciado en los juegos florales celebrados en la villa de Irún.	425, 457, 489, 521

	Páginas
CASTELL, D. Angel María.—El veraneo en San Sebastián. . .	63
DIARASSARRI, D. L.—Lilluratua. Senpereko bestetan bigarren garait saria.	282
DIAZ de ESCOBAR, D. Narciso.—Intima; poesía en castellano. .	136
DIAZ de ARCAYA, D. Manuel.—A la Virgen Blanca; poesía. . .	114
DÍAZ Y RODRÍGUEZ, D. Manuel.—El brigadier de la armada don José Ignacio Colmenares (1761-1833)	110
— El teniente general de la armada don Julián de Arriaga (1712-1776)	152
GABILONDO, D. Eugenio.—Juegos donostiarras.	240
GAINZA, D. Hilario.—Los idólatras; soneto.	534
GÓMEZ DE ARTECHE, D. José.—La mujer en la guerra de la Inde- pendencia	19, 48
GOROSTIDI, D. Angel.—El general Arteche y sus obras. 229, 262, 374, 398 — Gabon zar.	585
GUERRA, D. Juan Carlos de.—Ensayo de un padrón histórico de Guipúzcoa según el orden de sus familias pobladoras. 58, 121, 188, 421, 452, 486, 547, 615	
IRAOLA, D. Victoriano. Ama titi; poesía en bascuence guip. ^o .	47
— Sua eta ura.	224
— Fueruen pasialekuko feriyen (composición en bascuen- ce guipuzcoano).	439
— Echekoandria eta neskacha	520
ITURRIBARRÍA, D. Francisco de.—Himno á la Virgen de Begoña.	57
LARRAÑAGA, D. Adolfo.—Los ojos de un ciego.	18
— La esperanza.	180
LISTZ, Franz. La Santa Cecilia de Rafael.	495
LIZASOAIN, D. Manuel.—L'agriculture dans la province de Gui- púzcoa	127
LÓPEZ ALÉN, D. Francisco.—Urdaneta (Dibujo á pluma). . .	24-25
— Estatua de Urdaneta	26
— Día memorable (6 de Septiembre de 1522)	215
— Vicente Manterola (Aniversario de su muerte).	395
— Una estampa notable.	467
— Marinos ilustres guipuzcoanos.	518
— Apuntes necrológicos. D. Ramón Fernández.	537
— Palankaris.	612
LOYARTE, D. Adrián.—Pinceladas de Basconia. Luctuoso ani- versario.	72
— La salida de la luna desde Ayako-Arri.	155
— Ceremonias, juegos y bailes campestres.	436, 478
— El Cristo de Lezo.	515, 539
— Las Navidades en el caserío.	600
MÚGICA, D. Serapio.—Monografía histórica de Irún.	329

	Páginas
MUNOA, D. Manuel.—El ensueño del poeta; poesía.	91
— La joya de la Fé; id.	175
— La fuente; id.	265
— Brisas otoñales; id.	370
NAVARRETE, D. Ramón.—Juicio del año 1848.	182
NUÑEZ Y ARIZMENDI, D. Ignacio C.—Intereses agrícolas. Conferencia práctica en bascuence.	197
ODRIOZOLA, D. Victoriano.—Intereses agrícolas. Remolacha azucarera.	409
— Memoria referente á la granja modelo de Álaba.	470
PAVÍA, D. Joaquín.—La imagen de San Ignacio del seminario de Vergara.	85
PEDROSA, D. Alberto.—Exposición de Bellas Artes en Bilbao. Pablo de Uranga.	223
PRADERE, D. Blas, pbro.—Curiosidades y cuestiones bíblicas. La ballena	892
— Gigantes.	400
— El buey y el asno.	441, 463, 506
— Magos en Belén.	528, 577, 588
SAN BERNARDO, Conde de.—El problema del pan; (continuación) 5, 161, 193, 225, 257, 365, 393	
SAN PELAYO, D. Julián.—La biblioteca del buen conde de Haro.	52
SERRATO, D. Francisco.—Marinos ilustres del solar bascongado. Larraspuru.	245, 285, 387, 404, 431
SISTERNES, D. ^a Dolores de.—El verano.	133
— Amor eterno; poesía	168
SORALUCE, D. Ramón.—Intereses agrícolas. Un proyecto importante	135
SOROA, D. Marcelino.—¡A zer bi!	160
— Neska zar bati. Echekeo andrea ta neskacha; epigramas.	552
VARIOS.—Patrióticos acuerdos. Exposición etnográfico-histórica y de arte popular del país basco.	1
— Euskal festak Irun-en. Izkribatzalle eta musikalarien indar-neurtzen azaldea	9-10
— La catástrofe de Torre-Montalvo	30
— Triunfo del «Orfeón Donostiarra» en Royan (Francia)	31
— El papa poeta	62
— León XIII y su muerte. El sepulcro de León XIII	
— Retrato de Su Santidad. El canto del cisne	65, 66, 67
— Concurso de Agricultura y Ganadería en Irún en 1903. Bases. Relación de premios del concurso. Disposiciones particulares concernientes al Jurado.	103-109
— Curiosidades históricas Isabel II, el alcalde y los bizcochos de Mendaro.	113

	Páginas
VARIOS. Astiorduetako bertsozko lanak.	127
— Fiestas euskaras de Irún. Concurso de orfeones. Reglamento.	144
— Acta testimonial de la colocación de la primera piedra de la iglesia de Motrico (25 de Agosto 1803)	166
— En defensa de los fueros. La protesta del «Laurak-bat». . . .	177
— Nobleza del trabajo; soneto	179
— Concours d' Agriculture et de bétail á Irún. (Espagne). . . .	206
— Las fiestas de Irún. Programa	212
— Imposición de una cruz.	275
— La rosa de mi madre; poesía.	284
— Las fiestas euskaras de Irún. Reseña general con los brindis y discursos de los señores Machimbarrena, Larrañaga, Gáscue, Pavía, Madinabeitia, Olavarrieta, Leremboure y Balbás	290-316
— Reparto de premios del concurso de Agricultura y Ganadería. Instalaciones particulares.	302-303
— Trabajos literarios premiados y señalados con accésit	317-328
— Albores de la historia de Irún	330-334
— On Leandro Soto apaizaren sermoya meza nagusian.	335-349
— Concurso de Agricultura de Irún. Acta y relación del número de expositores premiados.	349-357
— Primer premio de razas extranjeras. Toro suizo Schwitz de Saturnino Arrieta, de Astigarraga. (fotografiado).	358
— Irun-go euskal-festak. Acta del certamen literario-musical	359
— Juegos florales de 1903 en Irún. Trabajos presentados. . . .	360-362
— Los concursos provinciales de Agricultura y Ganadería. Cuadro comparativo de los habidos y orden en que deben celebrarse los siguientes.	363
— Lote de un toro y dos vacas, y toros raza pura del país, adquiridos recientemente por la Excelentísima Diputación (fotografiado)	372-373
— Rentería. Escuelas Viteri. Exposición de Industrias locales	377
— Junta general del monumento al P. Urdaneta. Circular. . . .	419
— Explotación pecuaria y estudios de alimentación del ganado	471
— Dos notables inventos	476
— El Orfeón Donostiarra y retrato de su director	477
— Apuntes necrológicos. D. Sabino Arana y Goiri.	502
— Un hermoso acto Cruz de Beneficencia	535
— Un caserío de Arratia (Bizcaya) fotografiado.	550

	Páginas
VARIOS.—Apuntes descriptivos del mismo	551
— Un chiste	552
— Un acuerdo importante. Ferrocarril Anglo-basco-nabarro	553
— Plencia (Bizcaya) fotograbado	573
— Apuntes histórico-descriptivos	574
— Nuestro aplauso. Diccionario bascongado del Sr. Azcue.	593
— Algorta (Bizcaya) fotograbado	594
— Apuntes histórico-descriptivos	595
— Achuri (Bilbao) fotograbado	596
— Apuntes descriptivos.	597
— Calle de Aguirre-Miramón.	597
— El P. Agustín Cardaveraz; retrato.	606
— Apuntes biográficos. Segundo centenario de su natalicio	607-608
ZAMARRIPA, Y URAGA D. Pablo.—Aunza larrera.	217
— Una interview con....	554
— Neguaren etorrera; poesía en bascuence guipuzcoano	564
— ¡Amacho! poesía en idem. idem.	605
ZAPIRAIN, D. José.—Euskal-Erria-ri; composición en bascuence guipuzcoano	505





PATRIÓTICOS ACUERDOS

Exposición etnográfica, histórica y de arte popular del país basco

«Excma Diputación provincial de Guipúzcoa —Excmo. Sr.—Dignos de loa son los esfuerzos que V. E. viene realizando en pró de la conservación de las tradiciones, buenos usos y costumbres de los pueblos de esta región y de cuanto constituye su fisonomía propia. Buena prueba de ello son las fiestas euskaras y concursos de agricultura y ganadería que V. E. estableció con gran acierto; los juegos florales que patrocina, el auxilio y ayuda prestados á cuantos autores se han dedicado á escribir ó publicar obras en vascuence, ó que tuvieren relación con la historia de este noble solar, el nombramiento de un cronista oficial y un inspector de archivos municipales, la erección de monumentos y estatuas destinados á honrar y conservar la memoria de sus prelaros hijos, y tantas y tantas otras medidas no menos plausibles, para cuya realización, sin reparar en sacrificio alguno, ha con-

sagrado las cuantiosas sumas que han sido necesarias; todo lo cual coloca á esta Corporación provincial en el puesto de honor que de hecho e correspondía al seguir las gloriosas tradiciones de las Diputaciones forales de feliz recordación.

Recientes son aún los acuerdos de V. E. cediendo á la villa de Villafranca el notable grupo escultórico que conmemora los hechos gloriosos del insigne Urdaneta, hijo de aquel pueblo, y encabezando la suscripción que habrá de abrirse para erigir el monumento en su villa natal, é invitando á las Diputaciones de las provincias hermanas de Navarra, Vizcaya y Alava y á los Ayuntamientos de los municipios vascos de allende el Bidasoa, á que asistan al concurso agrícola que ha de celebrarse este año en Irún, á fin de estrechar los lazos de parentesco y amistad con nuestros paisanos, con nuestros hermanos. Pero creen los firmantes que V. E. puede y debe hacer aún mayores esfuerzos para afirmar la solidaridad de los pueblos de esta región, para dar gallardas muestras de la cultura de la *euskal-erria*, y de que ni las vicisitudes de los tiempos ni las mudanzas que á ellos van aparejadas, han logrado entibiar el entrañable amor de los hijos de este heroico pueblo á sus seculares libertades, ni cambiar la fisonomía moral de una raza, que cual la *euskaldun*, ostenta su personalidad propia con rasgos grabados en la historia con caracteres indelebles.

A ello le obligan á V. E. la situación de nuestra querida provincia colocada en el centro de la región que ocupan los *euskaldunak* de las dos vertientes del Pirineo; la circunstancia de haberse refugiado en las fragosidades de sus elevadas montañas el milenario idioma de Aitor; las condiciones especiales de nuestra bella capital, acostumbrada á recibir anualmente la visita de sus hermanos á quienes agasaja con su proverbial esplendidez, y otra porción de causas que sería prolijo enumerar y que seguramente no se ocultan al elevado criterio de V. E., amante como el que más de las glorias del país vasco.

Pos eso juzgan los firmantes de este escrito que ha llegado el momento en que la Excma. Diputación provincial de Guipúzcoa, fiel á sus tradiciones y á su historia, atenta al porvenir del pueblo *euskaro*, debe dar cita para fraternal reunión á sus hermanos todos de los antiguos reinos de *Navarra*, *Behetria de Alava*, *Señorio de Vizcaya* y *Vizcondados de Labourd y Soule*, invitándoles á celebrar en esta ciudad durante el verano del año próximo, una *exposición etnográfica, histórica y de arte popular del país vasco*; pacífico certamen

donde se reuna cuanto tienda á estudiar la unidad de la raza euskara, la vida y proezas de los heróicos hijos de este curioso pueblo, escritas en las áureas páginas del libro de la historia, las manifestaciones varias de su vida social y de las distintas artes retrospectivas, y cuanto concurra á conocerse en el pasado y amarse y ayudarse en el presente y en el porvenir.

Esta exposición que se propone, sería, digámoslo así, uno de los números de la *gran fiesta de la tradición y el trabajo* que habría de celebrarse, comenzando por pedir la bendición del Señor de las alturas cual cuadra á un pueblo viril y religioso como el vasco; siguiendo con una visita á la antigua capital foral, á la industrial Tolosa, con motivo de la inauguración del magnífico Archivo provincial, hoy día muy adelantado en su construcción, que daría lugar á discursos y conferencias sobre temas relativos al pueblo vasco, desarrollados por hijos amantes de este país, con arreglo á programas previamente señalados; á Juegos florales que habrían de celebrarse con mayor amplitud y realce que de ordinario, con festejos en los que dominára la nota local, el sabor de esta tierra bendita; con expediciones á los pintorescos pueblos de Guipúzcoa, á Rentería, á Guetaria, á Eibar, á Azpeitia... y cerrando acto tan notable con la visita á la noble villa de Vi lafranca, y la inauguración del monumento escultórico elevado á la memoria de su ilustre hijo, de *Andrés de Urdaneta* el intrépido marino, el evangelizador del Archipiélago filipino.

He aquí, Excmo Sr., expuesto á grandes rasgos, y á guisa de boceto, el proyecto que los firmantes tienen el honor de proponerle, para que se digne sellarlo con su aprobación, encargando á la comisión de Fomento del seno de esta Corporación para que lo estudie, lo desarrolle, y en las próximas sesiones de Octubre presente un programa detallado de esta fiesta de familia que ha de unir en fraternal abrazo á los vascos todos, que ha de consagrar una vez más la divisa tan grata á los *euskaldunak: zazpiak-bat*.

Palacio de la Diputación 16 de Mayo de 1903.—Francisco Gazcue.
—José de Itarte.—José de Elósegui Zabala.—Tomás Balbás.—Joaquín Pavía. »

Concedida la palabra al **Sr. Pavía** para apoyar esta proposición, dijo que los Sres. Diputados recordarían perfectamente el buen éxito que obtuvo otra exposición análoga, aunque más modesta, celebrada recientemente en San Juan de Luz. Indicó que el Ayuntamiento de

dicha villa francesa invitó á la Diputación de esta provincia á que tomara parte en la exposición que se celebraba, remitiendo objetos para la misma y asistiendo á ella personalmente; y que la Corporación provincial, agradeciendo esta prueba de atención, concurrió, mediante una Comisión de su seno, de la que formó parte el dicente. Agregó que todo lo hecho entonces por la Diputación, que fué mucho, no costó, sin embargo, á la provincia, más que 500 pesetas, cantidad tan ínfima que parece increíble, pero cuyos justificantes obran en la Contaduría de fondos provinciales. Expuso que si citaba este precedente era para desvanecer la creencia que pudieran abrigar algunos Sres. Diputados, en vista de la proposición leída, de que la exposición que en ella se proyecta habría de costar grandes sumas al Erario provincial; ya que no ha de suceder así, sino que por el contrario, las excepcionales circunstancias que reúne esta ciudad para la indicada exposición, así como las magníficas condiciones del nuevo edificio del Instituto provincial, para reunir y exponer los objetos, y las que reúne también este Palacio provincial para la celebración de conferencias, en el caso de que estuviera ocupado con la exposición el salón de actos del Instituto, han de contribuir poderosamente para aminorar los gastos que ocasione la exposición. Dijo que creía que sería grato, no solo á los Sres. Diputados sino también á todos los vascos, el proyecto que se formula en la proposición, por lo cual, terminaba pidiendo á la Diputación que se sirviera tomarla en consideración primero, y aprobarla después, dando fin á sus palabras con las siguientes muy notables, salidas de la boca de un francés del Este, como resultado de una visita hecha á esta ciudad: «¡Qué ciudad tan preciosa, señor, y qué maravilloso palacio el de la Diputación de Guipúzcoa, donde este pequeño pueblo, tan laborioso, metido tan de lleno en el movimiento del progreso, ha sabido agrupar sus antiguas glorias y sus tradiciones; mientras que nosotros franceses, vanidosos y habladores, nos creemos siempre el primer pueblo del mundo! ¡Ah!, nuestros jóvenes deberían salir de su casa, para aprender á hacerse laboriosos y modestos.»

Tomada en consideración la proposición preinserta y declarada su urgencia para resolverla en el acto, fué aprobada unánimemente por la Diputación.

EL PROBLEMA DEL PAN

*Solución de la crisis agrícola por aumento y abaratamiento de la
producción*

POR

EL CONDE DE SAN BERNARDO

(CONTINUACIÓN)

No podía escapar á la perspicacia de algunos, los males que comenzaba á causar en los pueblos más avanzados en civilización, el exceso de industrialismo, traducidos en las discusiones sobre los inconvenientes del libre cambio, recientemente inaugurado, y las quejas de los productores agrícolas, lesionados por consecuencia de su implantación, á quienes la baja de los precios imposibilitaba ó dificultaba, al menos, obtener los naturales beneficios en su industria, sin los cuales el trabajo es imposible, y bien pronto comprendieron que sólo de una manera podrían en adelante competir, aumentando su producción para que disminuyese el coste por unidad.

Facilitaba en gran manera este camino el que la aplicación de la química á la agricultura hubiera hecho descubrir, por análisis, que las plantas contenían idénticas materias que el suelo, lo que demostraba que de él se alimentaban, como evidenciaba la costumbre secular de obtener mayores cosechas empleando el estiércol, único abono conocido en diecinueve siglos; discutíase únicamente por qué causa produciría beneficios, cuando, como consecuencia de la teoría de Liebig, que sostenía que era por sus sales minerales exclusivamente, se analizó el

suelo y se confirmó que efectivamente contenía minerales, y el análisis de las plantas explicó también que todo vegetal, desde los raquítricos líquenes de las regiones hiperbóreas hasta los más corpulentos árboles de la zona tropical, se componen invariablemente de los mismos elementos, aun cuando en distintas proporciones; estudiar éstos, ver que son 14, 10 de los cuales los contienen abundantemente todas las tierras, y que por tanto, añadiendo al suelo las cuatro restantes se aumentaba la vegetación, fué obra de poco, se recogieron las reservas de materias fertilizantes que la tierra contenía, se transformaron en las fábricas á ello destinadas los nuevos abonos artificiales y se repartieron antes de la siembra, confirmando la experiencia sus buenos efectos: el cultivo intensivo había nacido como resultante de una fórmula, la de la necesidad de restituir al suelo los elementos de que se forman las cosechas para no empobrecerlo para las sucesivas, y con él una nueva era para la producción agrícola del viejo mundo, pues concluidas para siempre las grandes oscilaciones en los precios, el beneficio anual se ha de medir, no por la carestía del trigo, sino por su cantidad; pero con una condicional, la necesidad de los derechos arancelarios. No se consiguió ésto, naturalmente, sin trabajo, siendo quizás el más árduo el de vencer las resistencias de los apegados á la antigua rutina, y por eso merece mención especial Georges Ville en Francia, que con su constante y hábil propaganda consiguió decidir á muchos labradores á ensayar en sus tierras la nueva doctrina, que hacía también rápidos progresos en Alemania y en Inglaterra, merced en esta última á los esfuerzos de Lawes y Gilbert, que en Rothamstead hacían constantes experiencias para ejemplo y enseñanza de sus conciudadanos, que aceptaban con relativa facilidad los grandes propietarios, ó aquellos otros cuya cultura intelectual les permitía comprender no había otro medio de sacar producto á las tierras que empezaban á tener que competir con las de Rusia y América, cuyo coste de producción más módico consentía el gasto de arrastre hasta los mercados europeos, siempre con producción exigua para alimentar á los obreros de las industrias que rápidamente se multiplicaban, y animados por el éxito de años anteriores y en las necesidades que imponía la lucha naciente, aumentaban el anticipo al suelo, y el nitrógeno, el ácido fosfórico, la potasa y la cal se agregaban sin tasa y la producción crecía y así defendían sus gastos; pero en la proporción que aumentaba el número de hombres á alimentar aumentaban también las importaciones de los

países nuevos, y como consecuencia bajaban los precios; y como el cultivo intensivo, único remunerador ya en los países avanzados, aumentaba los propios, resultaba insostenible la competencia, y el general clamoreo obligó al fin á los Gobiernos á oponer unos derechos arancelarios para defender la riqueza agrícola nacional.

Este nuevo respiro para los productores europeos, que hacían temer fuese poco duradero las protestas de los industriales, cuyo producto se encarecía, con lo que se dificultaba su venta, y los clamores de las clases obreras, cuya manutención más cara dificultaba su vida y las obligaba á solicitar por todos los medios á su alcance el aumento en sus jornales y las incitaba á organizarse para ser más fuertes y á coligarse al fin para imponer sus condiciones con graves trastornos sociales, era aprovechado por los sabios y por los interesados en estos estudios para buscar medios de economizar en el costoso cultivo intensivo, puesto que se estimaba como indispensable encontrar un procedimiento de producir más barato y se hacían análisis prolijos de los componentes del abono, que en el nuevo cultivo resultaba el factor más importante del coste, y buscaban sustancias menos costosas que sustituyesen á las conocidas, y se fijaban muy especialmente en el ázoe, que representa casi las tres cuartas partes en el precio total del abono. Se multiplicaban los análisis porque comenzaba á llamar la atención que, después de obtener cosechas de algunas familias de plantas, quedaba en la tierra más ázoe que la suma del que contenía el suelo y el añadido por los abonos. No podía escapar este hecho capital á la observación de los sabios, que buscaban con afán, por la importancia de su precio, fuentes de nitrógeno más baratas que las conocidas; repetidos ensayos hicieron afirmar á Ville que las leguminosas lo tomaban de la atmósfera, y recomendar como consecuencia, para obtener economía en el cultivo, el que llamó sideración por su origen y que consistía en sembrar una leguminosa primero que absorbiese el nitrógeno atmosférico, que se encontraba de balde y en cantidad ilimitada, pues el aire contiene el 79 por 100, y una vez crecida la planta, enterrarla como abono en beneficio de la cosecha cereal siguiente. El genio de Pasteur descubría por entonces unos pequeños organismos microscópicos origen de las fermentaciones, que decidieron nuevos rumbos en las ciencias, incluso en la agricultura, y fueron el fundamento más tarde de que Hellriegel y Wilfarth en Alemania consiguiesen después de veintiseis años de trabajo averiguar que, efectivamente, las plantas de la fa-

milia de las leguminosas contienen en sus raíces una bacteria que después de absorber el ázoe libre de la atmósfera lo elaboraba en forma que pudiesen utilizarlo las plantas; hecho que confirmaron los trabajos de Lawes y Gilbert, Deherain, Grandeau, Joulie, Wagner, por no citar otros, hasta el punto de llegar Mazé á aislar y cultivar el microorganismo y á corroborar el poderoso auxilio que de las leguminosas podía esperarse para obtener facilidades en la baratura de los abonos, convirtiendo el hasta entonces costosísimo ázoe en un producto sin más gastos que los de cultivo de las leguminosas, que lo procuran, sin que por ello disminuyese la producción cereal, antes al contrario, pues se había repetidamente observado que, en igual de circunstancias, estaba en proporción con la cantidad de ázoe suministrada á la planta.

Memorable descubrimiento que explica la vegetación espontánea en los lugares que el hombre no llegó jamás á pisar, y el crecimiento de los árboles seculares de los bosques vírgenes, hasta entonces inexplicables. Grandiosa demostración de la existencia de un Ser Supremo que combina en su eterna sabiduría el trabajo de un microscópico ser de milésima de milímetro, oculto en el seno de la tierra desde la creación, con el calor producido por los rayos solares, que han de recorrer 133 millones de kilómetros en llegar á su destino, para producir la fijación del ázoe libre de la atmósfera, que asegura la perpetuidad de la vida en la superficie del globo; como también de su providencia, que permite al hombre descubrir lo que ignoraba, en el momento en que le es indispensable.

(Se continuará)



EUSKAL FÉSTAK IRUN-EN

1903

(EUSKAL-FÉSTEN XXII.^{GARREN} URTEA)

Donostiako Euskal-itz jostaldien Batzarreak, gure euskara eder itzkribu eta musika jatorriztik ditugunak alegiñ guztian gorde eta zabaltzeko egiñ-pideari beti leyal, argitaratzen du, Gipuzkoako Diputazio chit goituaren erabakitzari jarraiturik, eta bere baimenarekiñ, aurtén Irun-en egiñ bear diran Euskal-fésten azaldea, prestatu rik ontarako ondoren agertzen diran indar-neurtz eta jostagudak.

AZALDEA

Izkribatzalléen indar-neurtzea

Euskal-izkuntza jakindeak zabaltzen sayatzen diran izkribatzalleai lanbide onragarri onetan aurrera ere jarraitzeko limurkaritzat, emango zaizkate ondorengo sari oek:

I.^{ko} LAROGEI PEZETAKO SARI BAT ETA BITEZARRA, euskarazko itzlarri eta edozein probintziko izkeran egintako lanik onerari, adierazten dirala, garbiro, Irun-go gloriya kondairarrak eta bertako seme argidortarren doayak.

2.^{garren} LAROGEI PEZETAKO SARI BAT ETA BITEZARRA gipuzkoar izkera mota eta itz-neurtuetan, Guadalupeko Ama Birjiñari donkitua agertzendan kantarik ederrenaren egilleari.

3.^{garren} BERROGEI TA AMAR PEZETAKO SARI BAT ETA BITEZARRA, edo-zeiñ gai, neurri eta euskal izkera motan jarritako itz-neurtu edo berso moldaera ederrenaren egilleari.

4.^{garren} EUN PEZETAKO SARI BAT ETA BITEZARRA, jostiruditar moldearik onena itz-neurtu edo larrietan eta Gipuzkoako euskal-izkeran egiten duenari, gaya izan litekela ala negargarri nola pozgarri motakoa. Artuak izango dira gai onetan, ala oraingo egintza berriyen gañean moldatutako lanak, nola kondairak erakusten dizkigun antziñatarrai da gozkiyenak.

5.^{garren} LAROGEI PEZETAKO SARI BAT ETA BITEZARRA, itzlarri eta gipuzkoar izkera motan, Beterriko baserri edo nekazariyen bizi modua zer nolakoa dan obeto agertzen duenari.

6.^{garren} LAROGEI PEZETAKO SARI BAT ETA BITEZARRA, itz-neurtu eta gipuzkoar izkeran lanik onena aurkezten duenari gure anai euskal-frantzesai diosal egiñaz.

7.^{garren} LAROGEI PEZETAKO SARI BAT ETA BITEZARRA, Santo Tomás eguneko festari Donostian, obeto jarritako moldeari, itz-neurtu eta gipuzkoar izkeran.

8.^{garren} BERROGEI TA AMAR PEZETAKO SARI BAT ETA BITEZARRA 15-tik 30 urtera bitarteko neskach edo mutill euskal-irakurlerik onenari, Gipuzkoako izkeran eta Batzar-epalleak siñalatuko dion beste batean, ala itz-larri nola neurtuetan.

9.^{garren} DIBUJATZEKO KAJACHO EDO GIS ONTAKO SARI BATZUEK, ordu laurden batean euskaraz ongiyena irakurri eta izkribatzen duten neška eta mutillentzat; eta gaztelanitik euskarara eta ontatik artara biurtzarik onenak egiten dituztenentzat.

Musikalarien indar-neurtzea

1.^{ko} BERREUN TA BERROGEI TA AMAR PEZETAKO SARI BAT ETA BITEZARRA, kantari-taldeetako, gizonen lau bozera egiña, ta Euskal-Mendiyak izentzat duela, aurkezten dan moldaerarik onenari, Ambroise Thomas-en *Le Tyrol* izena duenaren antzera.

Itz-neurtuak izan bear dute gipuzkoar izkeran jarriyak.

2.^{garren} LAROGEI PEZETAKO SARI BAT ETA BITEZARRA, danboliñ-talde osorako egokiena antolatua aurkezten dan zortzikorik jatorrena danari bere otseztietan, ala nola erraztasun eta sortze garbiyan. Talde osoak izan bear ditu bi chistu-danboliñ, chistu-lodi bat eta atabala.

3.^{garren} EUN PEZETAKO SARI BAT ETA BITEZARRA, zortziko ori ongi-yena jotzen duen danboliñ-talde osoari.

4.^{garren} LAROGEI PEZEKO SARI BAT ETA BITEZARRA, bi chistu-danboliñ eta atabalarekiñ joa izateko, ariñ-ariñ edo fandangorik onenaren egilleari.

5.^{garren} IRUROGEI TA AMABOST PEZETAKO SARI BAT ETA BITEZARRA, ariñ-ariñ edo fandango ori ongiyena jotzen duen danboliñ-taldeari.

Bersolarien jolasbidea

Egingo da Euskal-erriko bersolarien bilkida eta jostaguda bat, emanik LAROGEI PEZETA, erdira, bi onenai, au da *berrogei pezeta* bakoitzari.

Oarkerak

1.^{ko} Indar-neurtze oetarako aukeratzen diran lan guziak bialduak izan bear dute korrioaren bidez paper bilgo ziertotu edo zertifikatuetan, zuzende onekiñ: SR. SECRETARIO DEL CONSISTORIO DE JUEGOS FLO-RALES EUSKAROS.—SAN SEBASTIÁN.

2.^{garren} Lan guziak bialdu bear dira indar-neurtze oetarako, esan dan eran datorren Abuztuaren 10-erako.

3.^{garren} Lan guztietan egilleak agertu bearko du bere lanaren oñean berak sortua dan lana, eta, ala ezpalitz, siñalatuko du zer moldacratik antolatu duen.

4.^{garren} Lan bakoitzak ekarriko du barrenen paper-bilgo ichi bat, ipiñirik bertan izkribatzallearen izen eta bi izengañak edo lonbreak, non bizi dan agertzen duela. Ez dira ontzat artuko izkira edo letra bakar eta izen-ordekoak.

5.^{garren} Musikalarien lanak esamiñatuko dituen Batzar-epallea egingo dute iru maisu euskaldun jakintsu ezagutuak, eta bere erabakidaren kontra alchatzeko ez da eskubiderik izango, ala nola izango ez dan ere izkribatzalléen artean.

6.^{garren} Baldiñ Euskal itz-jostaldietako edo musikalarien Batzar-epallearen iritziyan, saririk merezi ezpalute aurkezten diran lanak, izango dute ayek eskubidea bakoitzak bere indar-neurtzeak utsaz emateko, ala nola ondo deritzaten aldeera eta aipamen onragarriyak siñalatzeko.

7.^{garren} Eziñ opako dute azalde ontan jarri diran sariyetara, iru bider sari bat bera irabazi dutenak, baña aurkeztu litezke indar-neurtzaz kanpora, orla datozela agertzen dutela, eta emango zaye *Bitezar onragarri bat*, mereziya baderitzate Euskal-itz jostaldietako edo musikalarien Batzar-epalleak.

8.^{garren} Indar-neurtze ontan aurkezteko prestatu nai duten danbolin-taldeai emango zaizkate sarituak izaten diran moldaeren paper-irudiak aurrez bear dan denborarekiñ, Batzar-epalleak argitu dezan batere dudarik izango balute.

9.^{garren} Izkirazko moldaera guziak esamiñatuko ditu Euskal-itz-jostaldien Batzarreak eta sarituak izaten diranetatik batzuek moldizkiratuko dira ostoa banaketan, beren egilleai ogeina emanik.

10.^{garren} Sarituak izaten diran izkirazko moldaera guziak ipiñiko dira Batzarrearen urteoroko Oroimengarrian, jostirudirakoaz kanpora, batzuek emanik beren egilleai, Diputazio chit goitu eta beste batzarreai bezela.

11.^{garren} Batzarrearen goarpelariak irakurriko du moldaeren erabakida sariemaldiko otsandigoan.

12.^{garren} Irakurriko dira sarituak izaten diran izkribuetatik ortarako luziegi ez diranak.

13.^{garren} Emango zaizkate sari, bitezar eta ostoa moldizkiratuak, oek jasotzera aurkezten diran egilleai.

Donostian, 1903-ko Garagarrillaren 5-ean.

Batzarrearen izenean:

LAFFITTE-KO ALFREDO,

Dianagusia.

ANTONIO ARZÁC,

Goarpelaria.

(Diputazio chit goituaren Bilguma-ri aurkeztua bere baimenarako)



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

El tratamiento familiar se subdivide en masculino y femenino, porque las flexiones marcan cuando se dirige la palabra á un varón y cuando á una mujer. Yo propongo que á estas flexiones se las denomine sexuadas, reservándose el calificativo de familiares para aquellas que, ora por decadencia formal, ora por su propia constitución, nada indican respecto al sexo del interlocutor. De la segunda clase de flexiones familiares puede servir de ejemplo la ronkalesa *nitzaya* «yo te era» que se usa al hablar *familiarmente* con un hombre ó una mujer; *nitzaya* es degeneración de *nizaikan* (masc.) y *nizainan* (fem.), existentes en salacenco.

La segunda clase de flexiones familiares requiere alguna explicación. El índice masculino primitivo es *k*, residuo del pronombre *ki* «tú», que es *hi* en los dialectos de Francia. Bajo esta forma apagada entra á título de sugeto en varias flexiones, pero perdiendo el carácter masculino que sin duda ostentaría al principio: *h-uen* «tú lo habías», *h-uke* «tú lo habrías», *h-ezan* «tú hubieses lo», (flexiones del segundo tipo de organización), son, hoy, asexuados. Los dialectos de España carecen de la aspirada, y por tanto, no marcan el sugeto-prepositivo familiar de segunda persona. A todas esas flexiones, oponen los dialectos de España otras familiares, pero sexuadas; á *huen*: *ukan*, *unan*, *eban*, *ebanan*; á *huke*: *ukekan*, *ukenan*, *eunkian*, *eunkenan*; á *hezan*: *enzukan*, *enzanan*, *engijan*, *enginán*, etc., etc. Estos índices sexuales jamás se prefijan. La nota de la familiaridad en las formas ultrapirenaicas recae sobre el sugeto; en las cis-pirenaicas, sobre el interlocutor, pero precisando su sexo.

Adviértase que, fuera del caso del sugeto-prefijo familiar de segunda persona, los dialectos de ambas vertientes del Pirineo, según sea el estado de conservación de ellos, pueden compartir, con igualdad de lotes, el disfrute de las flexiones sexuadas. P: ej: hablando con una

mujer, dicen *diñat* el suletino y el guipuzkoano, *dinat* el labortano, *jonat* el bizkaino («yo le he»); y conversando con un hombre, el gipuzkoano, labortano y suletino dirán *likek* y el bizkaino *lajenkek* («él habría lo»).

Las flexiones de doble régimen de los dialectos de Francia expresan, á veces, el sugeto familiar de segunda y el sexo del interlocutor. Así, mientras el bizkaino dice, en alocución femenina *eustanan* y el gipuzkoano en masculino *idakán* («tú me habías lo»), callando el «tú», el labortano, con rigor, despliega la totalidad de índices lógicos: H-*auta*-N-*an*, H-*auta*-K-*an*.

Escusado me parece definir el tratamiento respetuoso; su mismo nombre lo define. Consiste en cierto número de flexiones de quienes forma parte el pronombre *zu* (*zi*) sin ejercer oficio de sugeto ni régimen: *nü-zü* «yo soy», *guntu-zü-n* «nosotros éramos», *lücke-zü* «él sería», *ditake-zü* «ellos pueden», *zikeda-zü* «él me será», *zio-zü* «él le es», *gintziko-zü* «nosotros le seríamos», *zizkegüt-zü* «ellos nos serán», *nintzike-zü* «yo les sería»; *nindi-zü-n* «él me había», *nindike-zi-e* «ellos me habrían», *di-zü-gü* «nosotros habemos lo», *zi-zi-en* «ellos habían lo», *gitike-zü* «él nos habrá», *dizakeda-zi-e* «ellos me pueden lo», *zizakeda-zü-n* «él me había lo», *dikio-zü-t* «yo le habré lo», *zizkio-zü-n* «él le habría habido lo», *lizakegüt-zi-e* «ellos nos podrían lo», *zizakie-zü-n* «él les podía lo», etc.

Esta conjugación es incompleta; desde luego se comprende que *zü* respetuoso no forma parte de flexiones donde ya *zü* es sugeto ó régimen. Pero modos enteros carecen de ellas; por ejemplo, el imperativo y subjuntivo. El P. Bonaparte, aplicando su terminología, hubo de calificar de respetuosas á todas las flexiones en que figura *zü* por cualquier concepto. La lógica, al parecer, justifica esta univocación, mas no es así, puesto que entre *düzü* «tu lo has», flexión cuyo sugeto es *zü*, y *du-zü-t* «yo lo he», *du-zü-gu* «nosotros lo habemos», *di-zi-e* «ellos lo han», donde *zü*, *zi*, es elemento pegadizo, añadido con el fin de marcar el respeto que quien habla profesa al que escucha, la diferencia es muy grande y conviene exteriorizarla con diferente designación. La mía no me satisface, porque á *zu* lo considero alternativamente como indeterminado y como respetuoso, pero no me ocurre otra más propia.

El tratamiento respetuoso pertenece al suletino y al bajo-nabarro oriental, con sus ramificaciones ronkalesa y salacena. Los baskos cis-

pirenaicos no poséen flexiones respetuosas; pero muchos de ellos, singularmente los gipuzkoanos, se valen de *frases* respetuosas, que consisten en combinar la flexión de tercera persona con el pronombre intensivo *berori*: *berorrek jan du* «Vd. lo ha comido», *berori dabil* «Vd. anda».

La suavización del *zu* respetuoso, sonando *chu* (*ch* francesa) suministra al bajo-nabarro oriental el tratamiento diminutivo, que se usa al dirigir la palabra á los niños y en muchos lugares, á las personas de igual condición ó categoría social.

Las flexiones respetuosas, las masculinas y las femeninas, las diminutivas y las que llevan un sugeto ó régimen de segunda persona se llaman alocutivas.

Otro de los elementos secundarios de la flexión, es el tiempo, que la lengua euskara ha considerado bajo sus tres fases de presente, pasado y futuro. El presente no necesita característica ninguna.

El pasado, primitivamente, se obtuvo mediante la simple yuxtaposición del índice propio á las flexiones del presente. Acerca del origen común de ambos tiempos me refiero á lo que dije en los capítulos anteriores. El exponente del pasado es *an* y sus alteraciones y contracciones *en*, *in*, *n*: *neu-AN*, *ni-IN* (b. n. occ.), *nue-N* «yo lo había», *nio-EN* «yo le había lo», *nintza-N* «yo era», *nintzake-AN* «yo habría sido», *nintzayo-EN* «yo le era». Este exponente lo han perdido el dialecto alto-nabarro meridional y el subdialecto aezkoano. Exporádicamente se encuentran flexiones desprovistas de él en los demás dialectos. Ciertos tiempos de los dialectos que poséen *an*, no lo usan tampoco; tal sucede con el pasado próximo del potencial *ninteke*, *neinte*, «yo podía» (también «yo podría»), pero reaparece en el remoto *ninteke-AN*, *neinti-AN*, *ninteke-N*, *nintaki-AN* «yo pude».

Más tarde, la expresión del pasado fué acentuándose con nuevas notas; permutación de la vocal nucleal, nasalización y alteración fónica del núcleo, infijación de algunas letras epentéticas, empleo del índice especial de tercera persona *za*, *ze*, *zi*, *z*, prepositivo siempre.

Las flexiones de primera y segunda persona del condicional bizkaino (cuyos tiempos, en ese y todos los dialectos, según veremos, se derivan del pasado), infijan, al parecer, el índice del pasado: *neunke*, *najeunkek*, *najeunken* «yo lo habría», *zeunke*, *eunkek*, *eunken* «tú lo habrías», *geunke*, *gajeunkek*, *gajeunken* «nosotros lo habríamos», *zeunkee* «vosotros lo habríais». El pasado del condicional recibe la *n*

en todos los dialectos que la usan: *nukean*, *neunkian*, *nuken*, *nü-kian*, etc. «yo lo habría habido».

El índice del futuro es *ke* y su variante *te*. Con él se forman el futuro simple de indicativo de los dialectos de Francia y el futuro del imperativo bizkaino: *naiteKE*, *nizate* «yo seré», *bedike* (imp.) «él será»; *duke*, *düKE* «él lo habrá», *begike* (imp.) «él lo habrá». El futuro simple labortano es de significado conjetural.

La afinidad lógica de las ideas de futurición, condicionalidad y potencialidad es lo bastante íntima para que no llame nuestra atención el hecho de ver encomendado á *ke* el oficio de constituir los modos condicional y potencial: *ninzaKE*, *nintzateKE*, *ninteKE*, *nintzate*, *nindaiteKE* (b. n. or.) *nitzake* (a. n. m.), *neinge* (sal.), *naiteKE* (ronk.) «yo sería»; *niteKE*, *naite*, *naiteKE*, *naiKE* (a. n. m.), *neike* (aezk.) «yo puedo»; *nuke*, *neunKE*, *nüKE*, *noKE* (ronk.) «yo lo habría», *dezaket*, *daiKET*, *zakET* (a. n. m.), *dokET* (sal.), *drokeD* (ronk.) «yo lo puedo».

Los modos de la conjugación baskongada, á mi juicio, son nueve: indicativo, potencial, supositivo del potencial, condicional, supositivo del condicional, optativo del condicional, consuetudinario, imperativo y subjuntivo. El número de los modos depende del punto de vista escogido para la clasificación. Por eso varía en los diversos autores. Yo mantengo el que fijó mi *Gramática*; entiendo que se ajusta á los hechos esenciales y no incurre en subdivisión excesiva.

El consuetudinario es propio del bizkaino; está caracterizado por el empleo de los auxiliares *yoan* «ir» (para la conjugación intransitiva) y *eroan* «llevar» (para la transitiva). Los demás dialectos expresan la idea de la habitualidad prefijando el verbal modificativo ó determinativo *oi*, *ohi* «soler, acostumbrar», á la flexión: *oi-det*, *ohi-nuen* «yo lo suelo haber, yo lo solía haber». El optativo pertenece al suletino y se obtiene combinando el prefijo *ai* á las flexiones tomadas del condicional y de su supositivo, previa la segregación de sus notas características: *ai-nü*, *ai-neza*, *ai-nitz*, *ai-nendi*, etc. Los supositivos modifican las flexiones tomadas al condicional y al subjuntivo por medio de la conjunción *ba* «si»: *ba-deza* «si él lo puede», *ba-leza* «si él lo pudiese», *ba-lu* «si él lo hubiera», *ba-dadi* «si él puede», *ba-ledi* «si él pudiese», *ba-litz* «si él fuera». Por tanto *yoan*, *eroan*, *ai* y *ba* son índices característicos de modo.

También lo son: *b* (*be*, *bi*) que representa al sugeto de tercera

persona en el imperativo exclusivamente y *l* (*la*, *le*, *li*) que desempeña idénticas funciones en tiempos del potencial y del condicional, y de sus respectivos supositivos. Además *l* funciona en el pasado del subjuntivo de los dialectos bizkaino y suletino y sub-dialecto ronkalés.

Sobre el origen de *b* y *l* se ha disertado mucho. Su origen pronominal me parece indudable.

Así como *yoan* y *eroan*, auxiliares del consuetudinario bizkaino, caracterizan con sus núcleos á dicho modo, de igual suerte otros núcleos, por la preferencia de los dialectos, vienen á ser verdaderos núcleos modales. Los derivados, á mi entender, de *eduki* (*deuki*), es decir, todos aquellos que el P. Bonaparte atribuía al demostrativo *au*, proporcionan su base verbal á las flexiones del modo indicativo y á las derivadas del pasado de dicho tiempo en la conjugación transitiva. A los aludidos núcleos se ha de añadir el hipotético *itu*, *intu*, etc., y caso de no admitirse, eliminar la pluralizadora *it* y completar el catálogo de aquellos con los que resulten, sin olvidar, tampoco, que al indicativo bizkaino le ha suministrado núcleos el verbal *eutsi* «asir, agarrar». *Ezai*, *ezan* y sus numerosas transformaciones y deformaciones suministran materiales al subjuntivo, imperativo y potencial ⁽¹⁾ exceptuando el bizkaino, que construye con *egin* «hacer», los dos primeros tiempos.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

(1) Con arreglo á su *forma* son flexiones del condicional las que se derivan del pasado de indicativo; pero en algunos dialectos y sub-dialectos, flexiones del condicional poséen *sentido* potencial: p. ej.: las flexiones aezkoanas, salacencas y ronkalesas *nuken*, *noken*, *nokian*, etc., significan «yo lo podía» y «yo lo habría habido» y *nuke* y *noke*, además «yo lo habría».

Morfológicamente hablando, las flexiones del potencial provienen del subjuntivo, ó lo que es igual, son compuestos de *ezan*, con excepción del bizkaino que se sirve de *ai*, *ei*; pero en el supositivo ese dialecto se ajusta, al plan general, y lo saca del subjuntivo, caracterizado por *egin*.

Mi punto de vista en el texto á que se refiere esta nota, es puramente morfológico.

Me ha parecido conveniente hacer esta aclaración para que los lectores no atribuyan á descuido la doble significación potencial y condicional que sucesivamente ostentan algunos de los ejemplos presentados en mi extenso análisis verbal.

LOS OJOS DE UN CIEGO



Jamás ha hecho vibrar mi alma cosa alguna con tan íntima y extraordinaria impresión, como un pianista ciego tocando una sonata del gran Beethoven.

En aquellas notas que son risas y lágrimas, sonrisas y rencores y lamentos y esperanzas y suspiros; en aquellas notas que son expresión de luchas internas y de influencias del ambiente; en aquellas notas ponía el ciego su alma genial, rica en sentimientos, pródiga en misteriosas sensaciones.

Aquel rostro que debiera ser inexpresivo por faltar algo que es vida y movimiento, adquiría no se qué extrañas combinaciones al ponerse frente al piano.

Sus muertos ojos se fijaban con impasibilidad infinita en el vacío, como si sólo los tuviera para mirar más allá del mundo; sus gruesos labios expresivos se contraían y dilataban gesticulando nerviosamente á impulso de secretas impresiones, y el fruncir elocuente de sus negras cejas arqueadas, daban á su cara tintes de sombría grandeza.

Yo veía flotar su alma entre ritmos y vibraciones, ondas de sonido y escalas de armonía, y elevarse como se eleva al cielo, en gigantesco esfuerzo, el espíritu que sueña, el pensamiento que vuela y la esperanza que sonríe.

Temblaban á veces sus manos, como si un sacudimiento de nervosismo incomprensible, que se comunicaba por la identidad del sentir entre el autor y el intérprete, agitara sus almas.

Era el hipnotismo de las grandes idealidades que tiene la expresión más genuina en la música.

A veces, sonreía con estúpida sonrisa, quizás fuera sublime, yo no la comprendía; otras veces sonreía de un modo tan raro y especial,

que parecía que musitaban en su oído frases desconocidas y celestiales; y en aquella sonrisa de gruesos labios, vagaba una idea delicada, finísima; como vida de tísico y rayo de sol que muere, vagaba el secreto de la música.

Seguía con admirable exactitud, nota á nota, interpretando aquel pentágrama de múltiples y encontrados sentimientos, poniendo en sus dedos exquisiteces de ternura infinita. Y el ciego se engrandecía; me pareció un genio y le admiré. Y al terminar la sonata del gran Beethoven, lloró. Nunca he visto ojos más hermosos que sus ojos.

ADOLFO DE LARRAÑAGA.

Portugalete 30 Junio.

LA MUJER EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Conferencia dada recientemente en el Salón de los Luises, en Madrid.

por el General D. José Gómez de Arteche

(CONTINUACIÓN)

Pero ¡qué caudillo aquél!, ¡qué hombres los zaragozanos!, ¡qué frailes, como decía el Mariscal Lannes su enemigo! y, sobre todo, ¡qué mujeres! Decía el célebre Mariscal recordando su hazaña de Zaragoza: «Hoy es necesario desplomar las casas sobre sus habitantes; tomar por asalto los conventos, matar á los frailes que disparan desde lo alto de las ventanas y dispersar á metrallazos á las monjas en las trincheras!»

Sin la tradición, como la homérica del sitio de Troya, cantada por el mundo todo; sin la historia escrita y no desmentida del de Zaragoza, se harían increíbles el número, el temple y las hazañas de las

heroínas que lo ilustraron. Una, María Agustín, coge el fusil del á quien estaba en las avanzadas dándole de beber y le dice: *ponte tras mí, bebe, que yo cuidaré*; otra, Casta Alvarez, tipo de la mujer frenéticamente patriota, armada de un palo en cuyo extremo había fijado una enmohecida bayoneta, corre sobre los puntos enemigos á la cabeza de los defensores, los anima con su palabra tan descompuesta como ardiente y los dirige en los trances más rudos hasta obtener la victoria; Manuela Sancho, cien más, tan valientes como ella, vuelan de un punto á otro llevando municiones y comestibles hasta caer muertas ó heridas en aquel campo de desolación.

Aquí podríamos exclamar como D. Juan Nicasio Gallego al leer los versos de la Avellaneda: «Eran muy hombres aquellas mujeres!»

Pero entre todas esas, que, al decir de alguno, «comprometían á los hombres con acciones temerarias», y sobre todas, brillan como constelaciones heroicas representando el valor más ardiente, la furia española hecha histórica desde las edades más remotas, y la abnegación más sublime en honor de la Patria y en amparo á la desgracia, brillan, repito, una pobre huérfana y desvalida, inspirada por el amor, y una dama ilustre que hace traducir su patriotismo en los actos más admirables de virtud entre el silbido de las balas y el fragor y los estragos de las bombas enemigas. He dicho en loor de ambas: «La Fama, pregonera infatigable de las acciones brillantes, ha llevado á las extremidades del mundo el nombre de Agustina de Aragón, más popular indudablemente que el de la Bureta, por ser marciales las empresas en que más se distinguiera. Eran naturalezas muy distintas las de aquellas célebres mujeres: delicada, elegante y sentimental la de la Condesa; robusta, enérgica y hasta rústica la de Agustina; haciendo así las dos contraste como para revelar mejor lo general del espíritu que animaba á los zaragozanos en todas sus clases y condiciones.»

Cuando muerto un artillero, su amante y novio, en la batería que atacaba una fuerte columna francesa, coge Agustina el lanzafuegos que aquél tenía en sus manos y dispara, haciendo retroceder al enemigo hasta refugiarse en la Aljafería, preséntasle Palafox que luego cuenta así tan conmovedora escena: «La joven, dice, brillaba entonces con todo su esplendor, aun envuelta, como estaba, en humo, y me saludó con una desenvoltura igual á su valor. En el momento que terminó el combate, cogí las jinetas del sargento muerto y las coloqué en los

hombros de la amazona, que continuó después peleando en varias otras acciones siempre exaltada y siempre guerrera.»

Doña María Consolación de Azlor y Villavicencio, condesa de Bureta, prima de Palafox y rica y de talento acreditado en la más selecta sociedad de Zaragoza, tiene precisamente que influir en la conducta que sus parientes, amigos y servidores van á observar en ocasión que ha de dar la medida del patriotismo de todo el vecindario cesaragustano.

La Bureta no irá á combatir en las márgenes del Ebro como si fueran las del Thermodon ó del Tanais, ni, como sus compatriotas Manuela Sancho y Casta Alvarez, se adelantará á las avanzadas del Huerva espada en mano ó el fusil al hombro, no; pero sus rasgos de caridad y su valor al prodigarlos en las barricadas y las calles que intenta conquistar el enemigo, darán á su figura la forma de un angel confortador de tanto infortunio como presencia, y de una heroína digna de la historia y de la epopeya más brillantes. Y no yo, ardiente admirador y cronista interesado por las glorias patrias, ni Palafox su pariente, ni un duque de Montebello queriendo enaltecer el valor de los zaragozanos para así elevar más el suyo propio, sino que un inglés, frío como todos los de su raza y testigo impasible de aquellos sangrientos sucesos, Carlos Ricardo Vaughan en una palabra, dice de la inmortal Condesa: «Vióse con frecuencia á aquella joven ilustre, tan bella y delicada, desempeñar con la mayor sangre fría, en medio de un fuego de fusilería y aun de artillería, de los más terribles, los deberes que se había impuesto; y desde los primeros pasos que dió por aquel camino, no dejó ver en su semblante la más ligera emoción que pudiera indicar el temor de un peligro personal ó que la distrajese ni por un momento de sus humanitarios y patrióticos proyectos.»

El día 4 de Agosto, sobre todo, cuando á la lacónica intimación de Verdier desde el templo, ya conquistado, de Santa Engracia: «Capitulación», contestaba Palafox: «Guerra y cuchillo», fué el en que la condesa de Bureta, mientras junto al teatro del asalto conducía desde el hospital inmediato á los enfermos y dementes trasladándolos á sitios más resguardados de la furia francesa, hacía cerrar las avenidas de su casa con fuertes barricadas, para luego defenderla hasta morir entre sus deudos y clientes.

Y es que Zaragoza creía ver desde su *Torre nueva* los derruídos muros de Numancia y Calahorra; allí, peleando sus mujeres al lado

de los hombres, y sucumbiendo con ellos en las llamas, pero provocando aún desde ellas las iras de Escipión; en Calahorra devorando los cadáveres de sus hijos antes que rendirse á Pompeyo; ejemplos de memoria perdurable, y que, seguidos en la ciudad de Augusto con tan raro acuerdo, harían la suya también eterna.

Había, sin embargo, y no lejos de allí, otra ciudad española también, y que asimismo ofreció espectáculo igual, verdaderamente homérico; que si fuera posible exceder á Zaragoza en sus muestras de patriotismo, sería Gerona la que, por temple general de sus habitantes, por noble emulación de sus jefes ó por la fuerza, ya incontrastable, del espíritu público en todo España, no querría ceder á ninguna otra la palma del sacrificio en aras de la Patria.

Se conoce que á D. Mariano Alvarez quitaban el sueño los laureles de Palafox como á Themístocles los de Milciades; porque ni los estragos de la artillería enemiga, ni los repetidos asaltos á las brechas, ni la peste que los sumía en la desesperación, conmovían á aquel hombre de hierro que se había propuesto vencer ó sepultarse en las gloriosas ruinas de Gerona. Ya hubo después general, aunque extranjero, actor en tan tremenda tragedia, que hace á Alvarez, mejor que impertérrito y hábil, supersticioso y así como brutalmente terco, á punto de suponerle esperando del cielo un milagro que salvara la ciudad encomendada á su gobierno.

Benditos y glorificados sean los que, en expectación de esos prodigios, den tiempo y lugar para que, si no de moscas como en el sitio de 1283, llegue en socorro de una plaza un ejército de soldados bastante numeroso y resuelto que haga levantarlo. Esa máxima que parece imposible se escape al talento de un general que, como Fournas, sea valiente, católico y por añadidura francés.

También al í, como en Zaragoza, y con más organización y en superior número, llegaron á distinguirse las Gerundenses por su valor y sus servicios. Conociendo Alvarez el fruto que podía sacarse del entusiasmo con que se ofrecían las mujeres de todas las clases de la ciudad á cooperar á la defensa con los habitantes y con las tropas de la guarnición, formó en Mayo de 1809 una compañía que tituló de *Santa Bárbara*, con las que ya se habían hecho notar desde principios del sitio. Y tal fué ese fruto, que en Julio eran cuatro las compañías, mandadas por señoras cuyos nombres bien merecen proclamarse en todas partes para que se perpetúe la memoria de tan preclaras heroí-

nas, honra de su sexo y de la nación toda. La compañía de D.^a Lucía Jonama y Fitzgerald, como las demás, de 30 mujeres, estuvo destinada al baluarte de San Pedro y muralla de Santa Lucía; la de D.^a María Angela Bivern ocupaba la plaza de San Francisco y una brecha inmediata; la de D.^a Ramira Nouvilas se había situado en la plaza del Vino y baluarte de la Merced, y la de D.^a Carmen Custi en la plaza del Hospicio y baluartes del Mercadal.

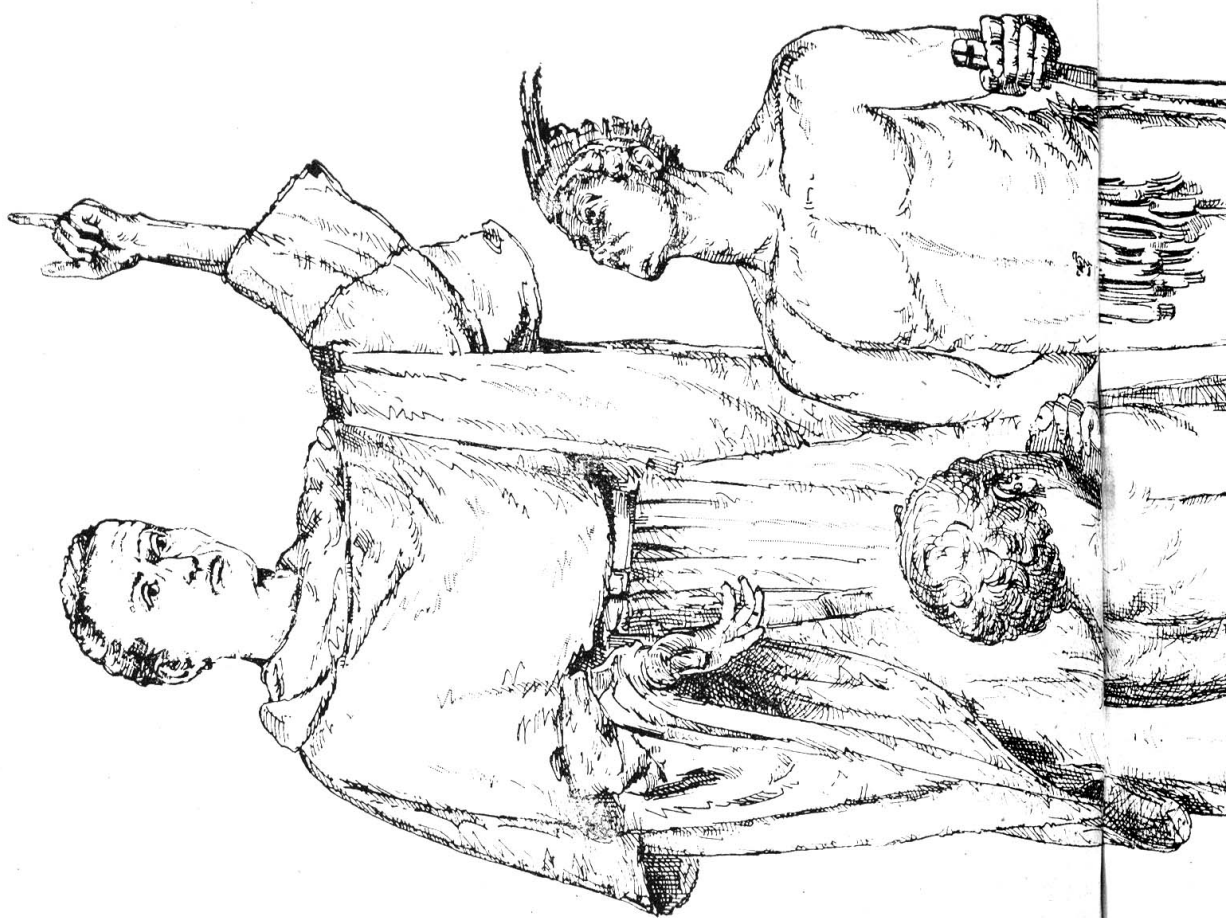
Pero, ¿qué más? al subir Alvarez al castillo de Monjuich, para con su presencia acalorar la defensa de la brecha abierta y furiosamente asaltada por los franceses, llevóse consigo, y con los necesarios refuerzos de tropas, un destacamento de aquellas valerosísimas amazonas para, como lo hicieron y muy cumplidamente, «conducir, cual dice un gran historialor, en parihuelas al hospital de sangre de San Pedro de Galligans, á los que caían heridos por las balas enemigas».

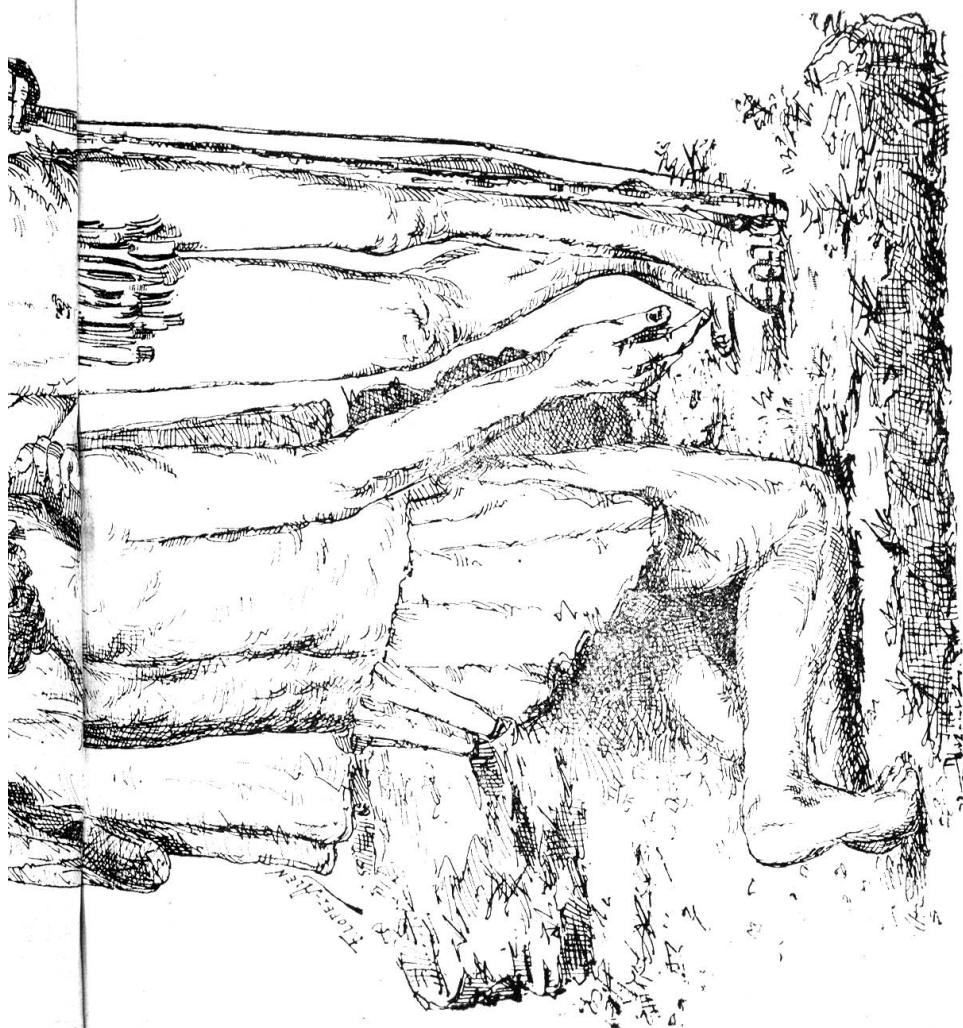
A algunas de aquellas señoras de las más ilustres casas de Gerona, he conocido yo, ¡tantos años cuento!, redeadas de la flor de aquella sociedad, queridas y admiradas de cuantos allí y en todas partes puedan alardear de los más altos sentimientos de virtud y patriotismo.

La fatiga y las balas, el hambre y las enfermedades, mermaron el número, ya habréis visto que considerable, de aquella legión de heroínas; acabando las que el cansancio y la peste había respetado, cuando su ínclito gobernador, el general Alvarez cayó, así como cuerpo muerto, víctima de la epidemia también y sin conocimiento de la capitulación que entretanto elaboraron los que sin su santo entusiasmo y sin su invencible coraje creían inútil todo trabajo de restauración y de defensa. Augereau, el brutal gigante que, después de cubrir de epítetos injuriosos al para él entonces desconocido, *favorito de Barras*, como decía, *general de Vendimiario y de calle, sin acción ni amigos, osó siempre solo y sin otra reputación que la de matemático y soñador*, confesaba *el miedo* que le había infundido en su primera entrevista de Albenga al tomar Napoleón el mando del ejército de Italia; pero que luego le insultó cobardemente al presenciar su retirada inerme y sin defensa á la isla de Elva, Augereau, repito, se ensaña en los defensores de Gerona, sin respetar á su heróico jefe y ni aun siquiera al vecindario y sus inimitables mujeres.

(Se continuará)







URDANETA

Grupo escultórico de Isidoro Uribealga

ESTATUA Á URDANETA



He ahí el monumento conmemorativo que en breve se levantará en Villafranca al insigne Andrés de Urdaneta.

A su autor, el Sr. Uribesalgo, con tal motivo, dedicamos gustosos, aplausos muy merecidos. Del detenido estudio que hemos hecho de tan notable obra, observamos que contiene trozos primorosos; el natural ha sido estudiado á conciencia y, sobre todo, la sección anatómica está representada con verdadero empeño.

Las tres figuras de que se compone el grupo son otras tantas obras que el escultor ha tenido que realizar, estudiando á la vez la composición y persiguiendo la armonía dentro del conjunto artístico.

Uribesalgo es artista que siente, y que ve, y que interpreta el modelo bajo el doble punto de vista del arte y de la ciencia.

Pero lamentamos de veras que las notables facultades del aventajado escultor no hayan interpretado la verdadera celebridad de que se halla rodeada la grandiosa figura del hijo de Villafranca.

Si Urdaneta solo fuera evangelizador, su nombre, con seguridad, no alcanzára nuestro tiempo.

Nada más natural que un religioso evangelice.

Lo extraordinario, lo sublime es que un fraile dirija flotas, descubra derroteros, lleve sus barcos por variadas direcciones, mida meridianos, etc., y he ahí, en el caso presente, lo que debía haber sido motivo.

Si nosotros hubiésemos tenido el placer de dar con el apreciable escultor en el momento en que éste montaba el barro para la ejecución de su hermoso grupo, sin tibiezas y sí con toda franqueza hubiéramos detenido su brazo en estos términos: «Debe V. crear el fraile piloto, el fraile que huele á brea, el eminente cosmógrafo.»

Urdaneta pertece á la marina, puesto que entre los hombres de mar, se destaca en lugar preeminente el nombre de nuestro paisano.

Y no es esto *sentir del momento*: ahí están los retratos de la época en que el Océano sirve de fondo á su figura, y rodeada, en su primer término, por instrumentos de náutica y astronomía.

Ocupándonos, no hace mucho, sobre un trabajo de parecida índole, decíamos de Andrés de Urdaneta: El soldado en Alemania; el experto marino; el práctico; el hábil cosmógrafo; el paisano y compañero de Elcano con quien llevó á cabo una de sus arriesgadas expediciones, muriendo el famoso circunnavegante en alta mar en los mismos brazos de su comprovinciano insigne; el que promovió el quinto viaje que había de dirigirse al Archipiélago denominado más tarde de Filipinas; el que impulsado únicamente por su afán hacia las ciencias físicas y exactas emprendió en calidad de piloto mayor la expedición de conquista, el fraile que rezó en medio de los mares, para quien la inmensidad del Océano constituyó suntuosísimo templo de Dios; aquel corazón templado por los embates y las furias de los ciclones; aquella figura de verdadero hombre de mar, que envuelta artísticamente entre los pliegues de su sagrado sayal, surgió serena en más de una mañana sobre la proa de su nao, era Urdaneta, el hijo de Villafranca, cuya memoria es un timbre de grandeza para Guipúzcoa.

No conocemos personalmente al Sr. Uribesalgo, pero esa circunstancia no nos impide terminar estas líneas felicitando al artista por su notable grupo escultórico, deseando que el monumento quede emplazado cuanto antes, en el pueblo nativo del personaje, legítima gloria de España.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN

*
* *

HOMENAJE AL P. URDANETA



Pocas son las figuras que brillen en el cielo de la historia de nuestra provincia con más claro esplendor y magnificencia que la del que ocupa las presentes líneas.

El P. Urdaneta, en cuya personalidad se adunan por manera singular el valor y pericia del guerrero, la audacia del marino y la caridad del apostolado cristiano, fué uno de esos hombres extraordinarios que la Providencia suscita de vez en cuando para lauro y gloria de la humanidad y el logro y conservación de sus altos y transcendentales fines. Denodado militar en sus mocedades, más tarde, diestro y entendido marino y finalmente celoso evangelizador, aparece ante el mundo entero circundado de una triple aureola, haciendo de él la más simpática figura del siglo XVI.

Era, pues, un deber de estricta justicia que el pueblo que le vió nacer, pagara la deuda que há tiempo tenía contraída con uno de sus más esclarecidos hijos, perpetuando su memoria de manera indeleble é imperecedera.

Ya el año 1892, el pueblo de Villafranca que tiene la inmensa satisfacción y orgullo de ser cuna del P. Urdaneta, concibió el proyecto de erigirle una estatua con ocasión de la que se trataba de levantar en Zumarraga á su compañero Legazpi. A éste efecto, noticiosos de que en Manila se había iniciado la idea de glorificar el nombre de los dos sufridos colonizadores guipuzcoanos Legazpi y Urdaneta, elevándoles un monumento, la comisión de Villafranca que entendía en el asunto, emprendió con especial ardimiento y calor las negociaciones necesarias á fin de que aquella estatua fuera cedida para ser colocada en el pueblo de nacimiento del religioso Agustino. Tan laudables deseos no pudieron cumplirse á causa del interés que mostraron los filipinos, y

que tanto les honra, de que fuera allí donde enalteciese y perpetuase el bronce su fama.

Hermosa declaración del cariño que sentían aquellos isleños hacia el P. Urdaneta, es la respuesta que en aquellas circunstancias dieron á la petición de los Villafrancanos. Decíase en ella «que no podían acceder á lo solicitado, por cuanto allí nació el pensamiento, allí se hizo la suscripción, y no podía arrancárseles á los pueblos el derecho, ya que allí estaba el teatro de las grandes glorias de Urdaneta.»

Frustrados, pues, por aquella vez los generosos esfuerzos del pueblo de Villafranca para conseguir elevar una estatua al P. Urdaneta, que fuera digna del nombre y lugar eminente que ocupó en la historia de la conquista Filipina, hizo reproducir un cuadro al óleo de 2,50 m. de alto por 1,30 de ancho, copia del que existía en el convento de Manila, y de cuya autenticidad dió fé el P. Provincial de la orden Agustina en aquellas islas, haciéndolo colocar en el testero del salón de la Casa Consistorial. Su colocación fué festejada con magnífica pompa y solemnidad, acudiendo al acto representaciones de la Diputación y de los pueblos de la provincia. Tuvo lugar este hecho el día 29 de Julio del año 1894.

Nuevamente se ha agitado la idea de la estatua con fervoroso entusiasmo, bajo la égida y protección de la Excma. Diputación de Guipúzcoa. Esta ilustre Corporación, dando una palmaria prueba del interés con que mira todo aquello que se refiera á celebrar la memoria de sus hijos que más vigorosamente se destacan en nuestra historia, ha cedido para el objeto, el grupo escultórico que representa al P. Urdaneta evangelizando á los indios filipinos, para fundirlo en bronce, obra del escultor guipuzcoano Sr. Uribealgo, y suscribiéndose por una respetable cantidad.

Por su parte, la junta creada en Villafranca para la organización de los trabajos preliminares del monumento de referencia, trabaja con decidido empeño en tan simpática tarea, y pronto podrá Guipúzcoa pagar la deuda que tiene contraída con el P. Urdaneta.

El grupo, como podrán ver los lectores por el grabado, representa al religioso Agustino en actitud de evangelizar á los indios, dando á entender que entre los timbres de gloria que entran á extender su fama y nombradía, merece ocupar un lugar preferente la tarea de anunciar el Evangelio á aquellas gentes.

Muy grato hubiera sido para mí, detenerme á referir, aunque no

fuera más que á grandes rasgos, los hechos más salientes de la vida de Urdaneta; pero vieneseme á la memoria que escribo para una revista basco-nabarra y que cuanto pudiera decir acerca del mismo sería redundante y fuera de lugar, por lo que hago gracia de copiarlos. Antes de cerrar, sin embargo, estas líneas, debo hacer consignar para para gloria del P. Urdaneta que, debido á que se llevó á cabo la obra de colonización por medios humanos y suaves, circunstancia de no pequeño alcance y significación para aquella época, en que toda suerte de conquistas se llevaba á término sembrando por doquier la desolación y la muerte, el nombre español es objeto en nuestros días de la más viva simpatía, á pesar de la contraria suerte que han corrido aquellas ricas posesiones para la corona española. No es este modo de sentir propio nuestro, que si tal fuera, tal vez pudiera achacarse á vana-gloria. Las anteriores expresiones hémoslas escuchado de labios de un natural del país filipino. Gloria, pues, á Urdaneta.

IGNACIO BELÁUSTEGUI.

Junio 1903.

LA CATÁSTROFE DE TORRE-MONTALVO

Sublime es el ejemplo dado en estos días por el pueblo de Cenice-ro, con motivo de la horrible catástrofe del puente de Torre-Montalvo, catástrofe de todos conocida, y aunque en cierto modo la oportunidad de mil horripilantes detalles ha pasado, no se puede menos de hacer constar esta gloriosa página de sublime caridad llevada á cabo por todo aquel vecindario y muy en particular por la ilustre familia del señor Conde de Hervías D. Trinidad Manso de Zúñiga y Enrile, su señora D.^a Carolina Lapazarán, hermana D.^a Pilar, hijos la heroína Conchita, á quien la prensa entera ha hecho justicia alabando sus hermosísimos rasgos, José Luis, joven de 16 años, Iñigo, de 15, y dos preciosas niñas María Teresa y Soledad, que también han trabajado con sus manitas en lavar las heridas de aquellos desgraciados.

Entre los detalles de tan trágico suceso, mencionaremos tres de los más salientes: uno es el de un pobre pelotari que con otro compañero que se salvó, iba á jugar un partido el día de San Pedro, en uno de aquellos pueblos, y que no entendiendo el castellano, clamaba en su idioma, el bascuence, que lo socorriesen, corriendo á él con la emoción consiguiente al oír su lengua nativa la Condesa, distinguida donostiarra, que lo acompañó en sus últimos momentos.

Otro es el de un señor sacerdote que á las cuatro de la madrugada (la catástrofe sucedió á las tres de la tarde del día anterior) y cuando en vista de que algo se movía entre los escombros, se acercó el Conde, dijo á éste que no se ocupara de él, sino de los demás desgraciados. Sublime caridad y ejemplo admirable de amor y abnegación!

Y como contraste de inocencia cariñosa, el tercero es el de una niñita que al extraerla de uno de los coches despedazados, no quería salir sin su muñeca á la que besaba con frenesí.

Las autoridades de Logroño han pedido telegráficamente al ministro la cruz de Beneficencia para la Srta. Concepción Manso de Zúñiga.

Un aplauso de admiración á todos, por su heroico comportamiento!

Triunfo del "Orfeón Donostiarra"

en Royan (Francia)

Verdaderamente grandioso ha sido el obtenido por nuestro querido Orfeón en aquella población francesa los días 5 y 6 del corriente, alcanzando los dos PRIMEROS PREMIOS en los concursos de á primera vista y de ejecución, con felicitación del Jurado y elevación de categoría, y el PRIMER PREMIO DE HONOR, con felicitación también del Jurado, lo que avalora grandemente el éxito.

El recibimiento que el pueblo de San Sebastián hizo al orfeón á su regreso fué cariñosísimo y entusiasta.

Poco después de las cinco de la tarde salió la banda municipal recorriendo las calles al compás de un pasodoble.

Esto anunció á los donostiarras que iba llegando el momento de ir á recibir al orfeón.

Próximamente á las seis era inmenso el gentío que se dirigía á la estación del Norte.

Los encargados de guardar la entrada á los andenes tuvieron dificultades para impedir el paso á aquella avalancha humana, y eso que la guardia municipal los secundó.

Entraron en la estación el gobernador civil interino y el alcalde, acompañado de los señores concejales Inciarte, Resines, Gabilondo y Bidaguren.

Momentos después llegó el Sr. Déroulède acompañado de su señora hermana y una distinguida dama amiga de ésta.

Era portador de un precioso ramo de flores sujetas por dos cintas de los colores nacionales, franceses y españoles, que regaló al orfeón, siendo el fino obsequio vivamente agradecido.

Puesta en marcha la comitiva, siguió por la Avenida de la Libertad, calle de Churruca, Plaza de Guipúzcoa, calle de Elcano, Boulevard y calle Mayor á la Plaza de la Constitución, donde el orfeón saludó con su estandarte á las autoridades que se habían situado en el balcón central del salón principal de la Casa Consistorial.

El alcalde, Sr. Elósegui, se descubrió y dió vivas al orfeón y á Donostiya que fueron contestados con entusiasmo por el gran número de personas que en la plaza había.

A continuación se dió por la gente del pueblo un viva al alcalde que fué también coreado.

Una comisión del orfeón depositó la bandera en la Casa Consistorial y después de ejecutar la banda municipal algunas piezas, se disolvió la manifestación.

*¡Ongi etorri, garailariak,
Donostiako seme maitiak!*





Viajeros rencorosos y ratones de biblioteca ó los bascos en el siglo R.

eskilasoak eta sagusarrak.
Garrulus glaudarius et vespertilio
musinus.

Cuéntase que un recadista negro escondió la carta bajo una piedra para que no le viese en qué se entretenía y no pudiese contarle luego al que había de leer aquella: un misionero en Oceanía mandó á pedir en cierta ocasión á otra persona de su compañía una escuadra de carpintero, valiéndose para hacer la petición, de una viruta en que escribió con carbón; el cacique indio que había llevado la viruta escrita quedó espantado de que hubiese servido para enterar de la petición al que la recibió, y desde entonces la llevaba colgada al cuello como si fuese un talismán misterioso.

Las gentes que silabeán lo impreso suelen sentir cierto respeto y admiración hacia las personas cuyo nombre aparece en letras de molde, aunque el motivo haya sido la comisión de un crimen; muchos que

leen un poco más de corrido, tienen por verdad inconcusa la oficial ó lo que diga el periódico á que están suscriptos; los que han estudiado un poco de eso que llaman lenguas sabias, suelen creer que el latín no ha servido más que para decir grandes cosas, dignas todas de admiración, asentimiento é imitación; y los que viven con la cabeza siempre rodeada de papeles viejos, en los cuales pocas veces hay ocasión de ver quien contradiga ó refute, se acostumbran á creer que los escritores de siglos atrás no eran hombres de carne y hueso, ni tenían pasiones, ni parcialidad, ni fantasía, ni credulidad; y esto se agrava con el encarrilamiento de la vida urbana que cierra los ojos ó desvía la vista de muchas realidades actuales, y con la coincidencia de las pasioncillas del antiguo y del anticuario. Personas hay que á primera vista parecen de grandísimo talento, cuyas honduras no tienen fondo, y que se han llegado á figurar que lo más superior á que puede llegar el hombre es á ser escritor y sobre todo literato; al cual hay que darle la razón siempre y nunca á quienes hayan sido objeto de sus burlas ó censuras.

II

Un ejemplo tenemos en un *poitevin* del siglo XII quien describe en el latín macarrónico de aquel tiempo, las tierras y las gentes que encuentra en la peregrinación á Santiago de Galicia. Empieza por decir que los *poitevins* (es decir, sus paisanos) son «héroes, fuertes, guerreros, muy adiestrados en el manejo del arco, la flecha y la lanza, muy veloces en la carrera, elegantes en el vestir, de faz preclara, agudos en la conversación, muy generosos en las recompensas y pródigos con sus huéspedes», sin mencionar de ellos el más mínimo defecto: pues bien, acerca de esta nimia patriotería no llaman en absoluto la atención ninguno de sus modernos comentadores que he tenido ocasión de leer, en tanto que no se cansan de echar en cara á los bascófilos sus más prudentes panegíricos, como si fuese vanidad peculiar de estos.

No acaba de salir del Poitou y le vemos tratando de rústica la lengua del Saintonge, y de más rústica la de Burdeos; si hubiera sido él de Anjou ya hubiera empezado por tropezar con rusticidades en el Poitou. Califica á los gascones de «*levilogi*, habladores, burlones, libidinosos, borrachos, glotones, mal vestidos, acostumbrados á la guerra y hospitalarios, que se sientan á comer sin mesa junto al fuego y

beben todos de un solo vaso», vuelve á decir que «comen y beben mucho y visten mal y torpemente» y acaba indicando que «se acuestan sobre una poca paja en la podredumbre, todos juntos amos y criados, hombres y mujeres». Tampoco á este párrafo hacen mención los comentadores, salvo alguno más venenoso, que quiere confundir gascones con bascos, como si no quedase satisfecho con lo que luego veremos.

Sale el francés de Gascuña y al pasar la Gave de Pau y la de Oloron por Sordes antes de entrar en tierra de bascos, su poitevinesca generosidad en las recompensas, se escandaliza al tener que soltar al barquero una monedilla de plata por persona y cuatro por caballería; la barquilla es formada de un solo tronco de árbol (como era en aquel tiempo en otros muchos puntos de la Europa occidental), el peregrino no sabe cómo mantenerse en equilibrio y tiene que llevar el caballo fuera de la barca sujeto por el freno, la falta de costumbre de estos lances, le hace ver con la imaginación lo que pasaría si volcase la barca y ya se figura el alegrón que tendrían los barqueros bearneses cobrando muchos dineros de multitud de peregrinos, y sobre todo saqueando á los ahogados, si la barca zozobrase. Esto sucedía antes de entrar en tierra de bascos, es decir, en territorio de bearneses, quienes siete y medio siglos después puede suceder que no sean mucho más atentos con los viajeros y cobren una moneda de oro «pour le procès verbal» á quien sin haber tenido ocasión de leer un bando de perros se asome con alguno de éstos, no más, á la entrada de un pueblo.

La indignación que el trance de la barca bearnesa le produce al peregrino la guarda para más tarde, mezclándola con la producida por el portazgo que le exigen los bascos al pasar el puerto del Pirineo, y que saben hacer efectivo una vez exigido apesar de la rebeldía y soberbia del francés. Entonces es cuando se le ocurre pensar en el rey de Aragón, en Ramón de Solís, Viviano de Agramonte, el vizconde de San Miguel y Arnaldo de Guyena, y pretende que se ponga orden (á gusto de él) en aquellos portazgos, que se exceptúe de ellos á los peregrinos y que los barqueros no cobren ni una moneda de cobre por transportar personas y una sola monedilla por cada caballo, y que tengan barcas grandes capaces para hombres y caballos ¡todo ello bajo pena de excomunión y anatema!

Pasa por Ostabat, San Juan Pied de Port y San Michel y sube en un recorrido de ocho millas á Altabizkar, pasando al soslayo de Val-

cárlos; al subir, figúrasele tocar el cielo con las manos, apesar de que el repecho en realidad es menor que el del Sumport ó puerto de Urdos ó Canfranc y mucho menor todavía que el de Marcadau, entre Panticosa y Cauterets, pero ya se sabe que en el siglo XII el cielo estaba más cerca ó más bajo que hoy para los habitantes de las llanuras. Una vez arriba, no se contenta con ver realmente tres regiones, Castilla, Aragón y Francia, sino que se figura ver dos mares, el británico y el occidental, cuando en realidad no puede ver más que un rinconcito del Golfo de Bizcaya. Algunos nabarros bromistas se permiten montar en los burros de los peregrinos y la vista de Roncesvalles llena de horror al viajero francés ante el recuerdo de la muerte de Roldán, Oliver, los reyes de Frisia, Dacia y Bretaña, duque de Lorena y otros muchos capitanes de la guerra santa, contra 140 000 moros y cristianos españoles: no menos hacían falta y mucha «perfidia (!) para dar de sopapos y azotes y herir á flechazos y lanzazos al *santo mártir* Roldán (yacente en la basílica de Blaye-Gironde: cap. VIII), varón fuerte que al tercer golpe de su espada ó con solo tocar la trompeta cortó de arriba abajo un peñón. Este peñón lo podían ver en aquel tiempo los peregrinos en la iglesia de Roncesvalles»; hoy se ha debido trasladar á Ichasu, cerca de Cambo, ó quizás á la *breca*, por donde se pasa de Gavarnie á Collatuero, y nadie cree que lo haya partido ese caballero: la trompeta, por cierto de marfil, dice el peregrino que «estaba en la basílica de San Severino en Burdeos; los preciosos cuerpos de los demás santos mártires, parece que se podían visitar en la ciudad de *Belinus* en las Landas y que tenían la virtud de sanar á quien alcanzase el suavísimo aroma que desprendían». Tampoco ha merecido llamar la atención de los modernos comentaristas, el exceso de imaginación y credulidad de que da muestrás el peregrino francés, ni la *sans façon* con que llama santos mártires á guerreros no conocidos en la historia más que como tales guerreros, muertos en ardides de guerra, que por lo visto sólo son honrosos y justificados cuando los canta un autor clásico y los del enemigo se callan ó no se les escucha.

Pasa después por tierra de Nabarra y ve «en Lorca á dos nabarros sentados á la orilla del Salado afilando sus navajas, con que acostumbran á desollar las caballerías de los peregrinos que habían muerto por beber el agua del río», (cap. VI); «atraviesa los montes de Oca, entra en Búrgos y sigue por tierra de los españoles, es á saber, Castilla y Campos, tierra llena de hombres malos y viciosos». Tampoco este pá-

rrafo del capítulo VII lo mencionan en sus comentarios ciertos hambrones de injurias bascófagas, y conste que no he de ser yo quien se encargue de confirmar la opinión del peregrino francés, apesar de que no hay ni nueve leguas de Santo Domingo de Silos á los montes de Oca.

Después de León pasa los puertos de los montes *Irazi* y *Februarii*, entrando en tierra de gallegos, que son «los más semejantes á nuestros paisanos (los galos), más que las demás gentes de incultas costumbres de España, pero iracundos y litigiosos en extremo».

La importancia primordial que dá el peregrino á los placeres del estómago se puede apreciar observando que según él, Estella merece mención especial (cap. III) «por su buen pan, inmejorable vino, abundancia de carnes y peces y toda clase de felicidades», en el cap. VI dice que «todos los peces y carne de vaca y de cerdo de toda España y Galicia son dañinos, hasta para los bárbaros que las habitan»: Burdeos tiene «inmejorable vino y abundancia de peces; las Landas carecen de todo lo bueno, pan, vino, carne, peces, agua y fuentes, aunque abunda en miel, mijo, panizo, javalíes y tábanos ó avispas; Gascuña abunda en pan blanco y vino rubicundo inmejorable, bosques, prados, ríos y fuentes sanas; Castilla está llena de tesoros, oro y plata, *paleis*, caballos muy fuertes, pan, vino, carne, peces, leche y miel, pero es pobre de arbolado; Galicia es abundante en selvas, ríos, prados, manzanales, buenas frutas y claras fuentes, con pocas ciudades y villas y mieses, pobre en pan de trigo y en vino, abundante en pan *sibigense* y legumbres, en ganado y caballerías, leche y miel y peces marinos raros, oro, plata, *paleis*, *pellibusque*, *sylvestribus*, etc., y abundante en tesoros sarracenos; Nabarra es abundante en pan, vino, leche y ganado; por último, el país basco es selvoso, montuoso, carece de pan, vino y todo alimento, excepto manzanas, legumbres y leche».

Estas desazones para su estómago, el recuerdo de Roldán hiriendo su amor propio de francés y el portazgo que los bascos le obligan á pagar como á cada hijo de vecino, sin respeto á que se llame Aymeric Picandi de Parthenai y sin ceder ante negativas ni arrogancias de un súbdito de descendiente de Carlomagno, exaspera y horroriza al viajero hasta el punto de no verse satisfecho aplicándoles 24 adjetivos injuriosos, de los cuales, la mitad, por lo menos, son sinónimos y casi todos los demás pleonismo, compendiado en lo siguiente: «ignorantes de nada bueno, expertos en todos los vicios é iniquidades» y sobre

todo como bomba final «enemigos, en todo, de nuestras gentes de Francia», es decir, el colmo de la iniquidad y raíz de los 24 adjetivos injuriosos; y tal era el terror de los franceses hacia los vencedores de Rolán que «muchos peregrinos pasaban de largo, sin querer subir el monte ni pasar por Valcárlos, valle en que se alojó Carlomagno con sus ejércitos cuando ocurrió la matanza de Roncesvalles». Tal importancia debieron dar por su parte los bascos á este hecho de armas y á la persona de Carlos, que todavía siguen llamando al valle Luzaide y no Valcárlos, nombre éste que nunca ha sido basco, ni por las palabras que lo componen ni por su construcción.

Figúrese el lector lo malos que serían los bascos de aquel tiempo, cuando dejaron al viajero vida, ánimos y libertad para continuar su viaje, comer y beber todo lo bien que se podía en el país y escribir todo lo que le vino en mientes, apesar de haber puesto á prueba con su irritabilidad, arrogancias y terquedad, las correspondientes de los bascos: dos no riñen si uno no quiere, dice el refrán, y es verdad.

Algún paisano de los siete niños de Ecija, por ejemplo, el anticuario Berlanga, no se contenta con tomar como artículo de fé en sus roeduras de biblioteca, toda la letanía de injurias del peregrino francés, sino que también dá el mismo valor que si estuviese escrito en un libro inspirado por la Suprema Sabiduría y Verdad, á un párrafo en que el peregrino atribuye á los nabarros desvergüenzas parecidas á las de los presidiarios de Melilla que tanto irritaron á los moros de Frajana y Benisicar, bestialidades como las que se suelen contar de los pastores de muchísimos países, y, aunque en tono de broma, más absurdas se cuentan del pueblo de Vallecas (Madrid); hasta insinúa otras cosas que no dice aquél y que se suelen susurrar respecto de algunas ciudades meridionales, y trascribe que los aldeanos nabarros «comían, tanto amos y criados como amas y criadas, de un plato con los dedos, como perros ó cerdos, y que bebían de un vaso», sin tomarse el trabajo de apreciar en su justo valor el grado de imaginación, de hipérbole y de rencor del peregrino francés, que supone á los perros y los cerdos capaces de comer con los dedos, ni tomarse el trabajo tampoco de averiguar si los aldeanos del Poitou y los moros cortijeros de la serranía de Ronda comían, por aquel entonces, con cuchara y tenedor y cada uno en su plato, ni si el beber de una sola bota de la manera que beben todavía nabarros, aragoneses y otros muchos españoles, es más limpio, higiénico y decente que el beber de diferentes vasos con

costras añejas, como ocurre á veces en el siglo XX, en otros pueblos algo lejanos del país basco y bastante ahitos de antigüedades romanas.

Un escritor nada sospechoso de bascofilismo, sobretodo en algo que llega muy alma del basco, Mr. Vinson, dice «que los galo-romanos y después los neo-latinos, el clero sobre todo (es decir, los eruditos de aquel tiempo, los que vivían entre libros), tenían el más profundo desprecio (no es desprecio precisamente lo que incita á recargar de injurias) hacia estos rudos montañeses que no entendían la lengua vulgar (el latín macarrónico) y que no tenían escrúpulo para sacar los cuartos á los viajeros, aunque éstos fuesen obispos» y en otra parte «¡hasta qué punto los miembros de las clases directoras de los últimos siglos estaban llenos de prejuicios contra los extranjeros y contra la gente del campo: es el caso de repetir con el poeta: *Barbarus his ego sum, quia non intelligor ulli!*»

En cuanto á la lengua, claro es que había de llamarla bárbara el latiniparlarlo peregrino francés y llega á compararla, lo mismo que cualquier zote de la ribera del Ebro, con el ladrido de los perros; comparación tan estúpida como esta, es la del novelista tendencioso que pretende acordarse del chirrido de la sierra, y nos bastaría con citar las palabras de uno de los sabios más competentes en muchos idiomas, y que no es basco, Mr. Vinson, quien dice «la exageración es más manifiesta todavía que en lo que concierne á la rudeza de costumbres; la pronunciación no ha podido cambiar en siete siglos, lo bastante para modificar la naturaleza de los sonidos de la lengua; ahora bien, nadie podría encontrar el bascuence actual duro y desprovisto de toda armonía: Escalígero dice hace cerca de tres siglos que *nihil barbari, aut etridoris, aut anhelitus habet: lenissima est et suavissima*. (De hodiernis francorum linguis diatriba. Paris 1610, p. 125-26)». Y para que se vea cómo un hombre del pueblo juzga muchas veces con más exactitud que uno de los novelistas más afamados de una nación, citaré la frase de un guía arogonés de los Pirineos, quien sirvió en el ejército de la República durante la guerra carlista, y refiriéndose á los bascongados nos decía que «hablan muy claro, muy claro y no se les entiende».

El peregrino francés debió pasar por pueblos bilingües, pues habla de *labarcas*, *sayas* y *anconas*, terminadas éstas tres palabras en s como palabras en castellano, llamando con el primer nombre á las abarcas con correas; con el segundo, al capusay de lana negra que lle-

gaba á los codos y tenía un flequillo, y con el tercero, los dardos que se llevaban en la mano. Es notable el talento de etimologista que revela el francés derivando *belaterra*, nombre que los bascos daban al cura, de bella tierra y nabarro de *non verus*, inventando una historieta muy *chirene*, según la cual «Julio César, para combatir á los españoles que no querían pagar la contribución, trajo á España tres clases de gentes, nubios, escoceses y cornubianos (de Cornwall-Inglaterra) rabudos, les encargó que matasen á todos los varones y dejaran vivas á las mujeres, como así se hizo, según el poitevin desde Barcelona á Zaragoza y desde Bayona á los montes de Oca, no pudiendo seguir adelante, porque los castellanos se unieron y les arrojaron de sus confines, obligándoles á refugiarse en los montes de la marina, entre Nájera y Pamplona, es decir. hacia el mar en Bizcaya y Álaba, donde habitantes edificaron muchos castillos y mataron á todos los varones y robaron á las mujeres y de aquí nacieron los nabarros, *non verus*, es decir, que no eran de verdadera ó legítima prosapia: añade que toman el nombre de una ciudad *Naddarver* (por si no alcanza una etimología dispará dos), ciudad que evangelizó San Mateo, y dice que se parecen á los escoceses en costumbres y semejanza y en las faldillas negras y cortas que les llegan á las rodillas». ¡Cuánta historia sabía este peregrino! pero, en fin, *sinon e vero e ben trovato*, que hubiera dicho el mismo si supiese italiano. Lo que me hace recordar la seriedad con que un periódico italiano de la República Argentina publicó un grabado iluminado representando un desafío á navaja entre dos granadinos montados en bicicletas, destacándose sobre un fondo de espeso bosque de pinos parasoles, en la vega de Granada; todo ello fundado en tomar como noticia de un sucedido lo que no era más que una broma del día de Inocentes, de un periódico malagueño. En el siglo XII también se gastaban bromas.

¿Han visto ustedes cuántas cosas han pasado por alto los comentaristas de Aymeric, y la seriedad con que han aceptado como fiel expresión de la realidad, todo lo que dice de los bascos y nabarros? Pues bien, quien es capaz de considerar al escritor del siglo XII como un ser superior, libre de pasiones y de imperfecciones intelectuales, hasta cuando dice que los nabarros tienen la cara negra, no puede dejar pasar sin corrección algunas fechas y reinados que menciona el peregrino al describir la basílica de Santiago de Compostela. Es cuestión de ambiente; quien vive entre libros y ha perdido la costumbre de